

Familias desorientadas por hiperinformación

Families disoriented by hyperinformation

Ángeles Abelleira Bardanca; ESPAÑA

Habitualmente dedicamos esta sección a la recomendación de espacios on line relacionados con el tema del monográfico pero en esta ocasión será una reflexión. Son tantas las webs, blogs, publicaciones y los influencers que vía Facebook, Twitter, Youtube o Instagram vuelcan sus opiniones en la red, gratuita o interesadamente (con una estudiada mercadotecnia que persigue la venta de productos de lo más diverso), que hemos considerado más necesario un criterio para discernir lo interesante, lo valioso, lo que enriquece la acción educativa.

Las personas que llevamos tiempo dedicados a la educación hemos asistido en los últimos años a un gran cambio en las familias del alumnado. Lo más notorio son estructuras, orígenes, culturas y roles parentales diferentes, seguido de la ruptura de las cadenas de solidaridad intergeneracional que se daban antaño (los abuelos y familiares ya no pueden o quieren apoyar la crianza de los pequeños), y en tercer lugar la irrupción de todo tipo de información en cuanto al modo de educar a los hijos. Esto da lugar a que cada vez que acogemos a un nuevo grupo de alumnado tenemos hacer un ejercicio de comprensión para así entender por qué un niño o niña actúa como actúa. Detrás de él hay cuando menos dos formas distintas de abordar los episodios complejos, pues es en estos cuando se manifiestan las discrepancias en cuanto al modo de proceder. Ante una rabieta, enfermedad, dificultad, síndrome o trastorno es cuando afloran las creencias educativas individuales fruto de la expe-

riencia así como de las filias y fobias personales, de las influencias (lecturas, recomendaciones de otras personas, opiniones de expertos, etc), que generalmente se anteponen a los consejos del equipo docente. Y es precisamente a esto a lo que queremos dedicar esta sección, a las acciones de los centros educativos en cuanto a la orientación familiar.

Desde las escuelas vemos que cada vez que un niño o niña se aleja del patrón que la sociedad se ha forjado, las familias requieren la intervención de un especialista quien generalmente culpa a los docentes y ofrece tratamientos alternativos. Las búsquedas de información en la red harán que cunda la alarma entre los progenitores y se entreguen a cualquiera que ofrezca la solución (que en la inmensa mayoría de los casos llegaría con la maduración). Hiperinformación, hiperpresión, hiperprotección convierten la diferencia y diversidad en síndrome o anomalía.

Este bombardeo de métodos, tratamientos, especialistas, gurús y curanderos pedagógicos modernos no tendrían tanto predicamento si desde los centros educativos se mostrase una postura unívoca, pero no es así. A veces, entre el equipo docente que interviene con un alumno (tutores, especialistas, equipo de orientación y dirección) no se acepta el mismo criterio y esa es la puerta de entrada del desconcierto familiar.

Así vemos que la primera recomendación es que el equipo escolar tenga una visión consensuada sobre las posibles problemáticas. Ya desde los primeros días de escolarización, durante el período de adaptación, es

conveniente que miembros del equipo directivo y de orientación presten apoyo en las aulas que acogen nuevo alumnado. Es el momento de detectar casos no diagnosticados y de descartar temores parentales. Aunque sean días de ajeteo administrativo, esta prevención facilitará por un lado que cada niño y niña sea conocido por todo el equipo y que se pueda hacer una puesta en común sobre lo detectado. Es tiempo ganado.

Otra de las acciones iniciales es recibir a las familias y alumno/a antes del comienzo de las clases. Las rutinarias entrevistas iniciales que se entregan por escrito sin el filtro de lo que se corresponde con la realidad y de lo que se considera correcto contestar, dan un giro más personal y se convierten en una conversación distendida sobre lo que nos ocupa a ambos: el niño o la niña, que también asiste, juega, conversa, dándonos una oportunidad única de ver interacciones familiares, normas, estilos, etc. Los centros que llevan a cabo esta práctica detectan que el alumnado manifiesta una mejor predisposición a la incorporación y hacia sus maestras. De igual modo, las familias se abren con mayor confianza pues ya han tenido ocasión de conocer a la docente. Esto es un gran paso en cuanto a la adaptación y al conocimiento mutuo, algo incomparable a lo que puede aportar el documento de la entrevista inicial. Como profesionales, aunque la conversación tenga un tono informal ya se pueden detectar tendencias educativas parentales, temores, expectativas e incluso discrepancias.

Recabada toda esta información, a los pocos días del inicio de curso es conveniente una reunión con todas las familias del alumnado en la que además de las indicaciones pertinentes sobre el funcionamiento del grupo, las normas del centro o el estilo de trabajo de la docente, se aproveche también para hacer hincapié en aquellos aspectos no ajustados en cuanto a crianza que hemos detectado en cada una de las entrevistas. La puesta en común con las familias y el consenso de la mayoría puede aportar luz a los más confusos sin ponerlos en evidencia. Las tutorías a familias también suelen ser ocasiones en las que estas manifiestan su temor a no saber “educar bien”, por ello conviene adoptar una postura muy profesional, donde la cordialidad y la empatía no rocen la línea de la camaradería ni se traspase el ámbito que nos compete inmiscuyéndonos en su privacidad. De nosotras esperan el conocimiento y experiencia de la que ellos carecen, así la rigurosidad, unas pautas adecuadas, argumentos sólidos para apoyar o refutar y una postura firme son valores en alza. Es habitual que en las tutorías las familias ante un problema, pregunten si deben acudir a un especialista

en psicología o pedagogía, aunque en la mayoría de las veces sería innecesario si ellos ejerciesen activamente su rol. Por ese motivo, procede que nuestra respuesta sea mostrando que en el plan de estudios de un maestro o maestra se incluyen esas disciplinas y que sabemos llevarlas a la práctica. La coherencia debe ser evidente en todas nuestras manifestaciones profesionales.

A la búsqueda de las sinergias entre familia y escuela no es desdeñable la función que prestan las bitácoras o blogs de aula siempre y cuando se utilicen como documentación de los procesos educativos y no como meros escaparates sociales. Sin el ánimo de justificar la labor profesional pero sí con el de mostrar lo que se hace en el aula, los blogs son una suerte de ventana que permite que las familias conozcan la orientación didáctica y que además tomen ejemplo de acciones a continuar en el hogar. Es muy frecuente que los progenitores se quejen de que los pequeños no cuentan nada de lo que sucede en el cole así, los blogs, permiten que la comunicación entre ellos sea más fluida. Además, pueden ser también un canal de comunicación para asuntos generales que afecten a todo el grupo. Insistimos siempre en que la apertura del aula al exterior facilita que nuestra labor tenga una continuidad y que sea comprendida. No son pocos los padres que agradecen saber sobre aquello que ocupa e interesa a su hijo/a y las posibilidades que se abren para compartir momentos con el pretexto de algún requerimiento del aula: recoger hojas, observar pájaros o los cambios estacionales en la naturaleza, por poner un ejemplo.

Entre los recursos para el flujo de información escuela/familia en los últimos años han aparecido los grupos de mensajería como whatsapp, que cuentan con tantos defensores como detractores, ahora bien, eso no depende más que del uso que de ellos se haga. Si su finalidad es permitir que todos estén informados, obviando las otras posibilidades que dan lugar a la crítica, por supuesto que pueden ser de utilidad. Cualquier medio, notas, SMS, mails, que permitan comunicación clara e inmediata entre la tutora y los padres, evitará malentendidos o malinterpretaciones, facilitando además el conocimiento de la situación.

La etapa infantil es quizá en la que más ganas tienen las familias de hacer su aportación al aula, bien en modo presencial (contando cuentos, hablando de sí mismos, de sus profesiones, mostrando habilidades o aficiones), o en modo no presencial (enviando creaciones, fotografías, aportando información, etc), eso siempre queda a la discreción y estilo de la docente. Tan sólo advertir que se debe evitar que las familias sean tan sólo un recurso como mano de obra

(disfraces, decorados, fiestas), o que el paso del aula sea una suerte de maratón o competición. A los niños les agrada ver a sus padres en alguna ocasión en el colegio, especialmente cuando pueden aportar conocimientos interesantes al tema que les ocupe en ese momento. Más que establecer un calendario de visitas, aconsejamos advertirles que el aula está abierta a quien pueda prestar conocimiento o ayuda en un determinado momento. Los padres y madres además de esa faceta personal, son personas con profesiones, saberes y gustos que pueden ofrecer mucho al aula, ya no tanto por ser expertos en un campo como por el componente afectivo.

A nuestro entender, lo único a evitar es que la participación familiar se reduzca a la asistencia a aquellos actos folclórico festivos que tienen lugar en algunos centros, pues corremos el riesgo de que la escuela y la docencia sea vista tan sólo en esa vertiente lúdica. Somos partidarias de una escuela abierta a las familias pero es preferible que asistan a otras interesantes iniciativas que se llevan a cabo en algunos centros como son las Escuelas de Madres y Padres o las Bibliotecas de familias, máxime si nuestro empeño es ayudar a los padres en su tarea y que haya corresponsabilidad en la educación de sus hijos. Pese a que hubo un tiempo en que las Escuelas de Madres y Padres estuvieron en peligro de extinción, a día de hoy vuelven a resurgir bien por iniciativa de la institución educativa, del ANPA, del ayuntamiento o de asociaciones. Es paradójico que en un momento en el que hay tal sobreabundancia de información sobre crianza, se necesite más que nunca la creación de pequeños grupos en los que se comparten temores, angustias y experiencia parental. Por otro lado, también son destacables iniciativas que permiten a las familias disponer en régimen de préstamo de bibliografía bien seleccionada con un criterio acorde al estilo educativo del centro. Las bibliotecas para familias están teniendo gran aceptación porque los padres le suponen una garantía a un libro que ha sido elegido por el equipo docente de entre los cientos que se pueden encontrar en las estanterías de una librería. Tan sólo hay que cuidar que la selección sea acertada y acorde con el estilo del centro.

De todas las posibilidades que hemos apuntado de participación y de orientación de las familias, no debemos olvidar las ya institucionalizadas en los órganos de participación: el Consejo Escolar y el ANPA, no por menos importantes pero sí por ser más representativas las dejamos para el final ya que este artículo nos hemos centrado más en aquellas iniciativas que permiten el contacto directo familia-escuela.

En esta reflexión desde la práctica y desde el contacto diario con las familias del alumnado no he pretendido más que mostrar lo que percibo día a día: la desorientación de los padres y madres pese a que tienen todo tipo de información al alcance de un clic. Afortunadamente, los profesionales de la educación aún tenemos suficiente crédito como para convertirnos en orientadores o fuentes de consulta de primera mano. Si sabemos actuar, quizá más tarde no tendremos motivos para quejarnos de que vamos por sendas diferentes. Independientemente del estilo de parentalidad de cada familia, la escuela debe ser una referencia por coherencia y por profesionalidad y por conocimiento e interés por las criaturas, dando argumentos sólidos de por qué se actúa como se actúa.

La etapa infantil puede ser un hito importante en las vivencias familiares, el momento de mayor predisposición y compromiso de los padres con la escuela. Que así sea, depende en gran medida de las dinámicas establecidas en los centros educativos, ahora bien, si nosotros como expertos en educación no colaboramos con ellos en su tarea de crianza no podemos pretender que ellos lo hagan con nosotros en la educativa.



Ángeles Abelleira Bardanca

EEI Milladoiro (Ames)

Coautora del blog InnovArte Educación Infantil
<http://innovarteinfantil.wordpress.com/about/aab/>
angelesabelleira@edu.xunta.es

Maestra desde 1989. Grado en Educación Infantil, con experiencia en dirección de centros, ha sido asesora de formación del profesorado, así como asesora técnica en la administración educativa en donde también ha tenido responsabilidades en la innovación y ordenación educativa. Autora, colaboradora y coordinadora de publicaciones relacionadas con la educación infantil, la convivencia escolar, evaluación, currículum educativo y valores, que le han supuesto prestigiosos premios y reconocimientos por su aportación a la innovación educativa. Es fundadora y coautora del blog InnovArte Educación Infantil.